



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.<sup>a</sup> — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 30. — Madrid 25 de Octubre de 1889.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.....	4	ptas.
Seis meses.....	7,50	"
Un año.....	15	"
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2	ps. fs.
Un año.....	4	"

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. f.
Un año.....	5 "

SUMARIO

Texto.

*La década*, Tordesillas. — *Geología y protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción de la Real Academia de la Historia (conclusión). — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Antiguallas*, Ildefonso A. Bermejo. — *Al Progreso* (soneto), F. Pareja de Alarcón. — *Nuestras correspondencias*, *Fiestas de la Virgen del Pilar*, Antonio Guerola. — *Menudencias de la Exposición de París*, Rafael García Santisteban. — *Los cinco dedos de la mano* (cuento árabe), Florián. — *Sarcasmo*, P. Laguna. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

*LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS*, cuadro de Ulpiano Checa. — Este artista, casi un niño, sentó en la última Exposición nacional de Bellas Artes la primera piedra del edificio de su porvenir, con la tela de que damos copia, por la que obtuvo una primera medalla. Checa, discípulo de Ferrant y Domínguez, se colocó en primera línea con esta obra, no exenta de defectos, pero que revelaba un genio impetuoso

de acción, enérgica y concepción libre. Turbamulta de invasores penetra en Roma: el aspecto de aquellas masas feroces, la compleción hercúlea de sus hombres, la banda guerrera desenfundada, ponen delante á los hunos de Atila, que donde sus caballos sentaban la planta, no volvía á crecer la hierba.... El cuadro que tal emoción produjo, debió ser precursor de otros con que, sin duda, el joven pintor confirmará su reputación.

*PALACIO DE LOS DUCES EN VENECIA*, cuadro de Picci. No hay pintor de esta en Europa que no se haya inspirado en la poética Venecia, reina del Adriático; que no haya sondeado los misterios de esa luz diáfana, exclusiva de la histórica ciudad de los Duces. El cuadro de Picci, que reproducimos hoy, representa dos jóvenes venecianas, hijas del pueblo, en el momento de sacar agua del famoso pozo del palacio, donde aun en este pequeño detalle se revela el arte de la piedra labrada en el brocal, y el arte metalúrgico en el cubo. La escena, aunque sencilla, tiene su relativo interés: la actitud de las muchachas está bien sentida é interpretada, y el dibujo, así de las figuras como de los accesorios, es correcto y de sumo realce; el conjunto refleja muy acertadamente el natural.

*RECUERDOS DE GRANADA*, cuadro de Isidoro Marín. — Fue presentada

esta obra en la galería Parés, de Barcelona, y bien se descubre en ella su origen, por su carácter y contrastes de luz y color; ya se ve que está iluminada por el sol meridional. Marín se revela como paisista que lo sacrifica todo á la impresión de la naturaleza; estudia el natural con verdadero amor, y su vista recoge en el lienzo esa suma de rasgos y detalles necesarios para formar la composición. Hay muchos y muy felices en esta obra, que se distingue por el sabor local, por la perspectiva agradable de la calle que tan fielmente retrata.

*TARDE DE OTOÑO*, cuadro de Carlos Hoff. — En la poesía de Leuthold que lleva el título de este lienzo, se inspiró Hoff para crear con el pincel el poético bosque sembrado de añosos árboles, por el que pasea y á la vez medita esa distinguida dama acompañada de su perro, con el cual parece que mantiene diálogo, no sin dejar de experimentar la influencia de la sosegada paz del campo, durante la estación en que la naturaleza, como si estuviera cansada de goces, se despoja de sus hojas y galas, haciendo pensar á la humanidad que vale menos que ella, pues tanto el hombre que triunfa como la mujer que brilla, carecen del don de poder renovar la vida, cuando se gasta y decae.



LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS, CUADRO DE ULPIANO CHECA.



PORTUGAL. CINTRA: ALAMEDA DEL CASTILLO DE PENA. — Forma *pendant* esta bellísima vista con la de Monserrate, que recientemente publicamos. El castillo de Pena fué restaurado por D. Fernando de Sajonia, padre del Rey de Portugal que acaba de morir, empleando aquel Príncipe abundante caudal hasta convertir el castillo y su parque en fantástica mansión. Es uno de los sitios más amenos y pintorescos de las cercanías de Lisboa, y cuando le visite el nuevo Rey D. Carlos I, no podrá menos de recordar con emoción los cuidados que mereció á su abuelo y la felicidad que disfrutó en él su buen padre. La luz de un día espléndido, ilumina la alameda frontera al castillo de torres almenadas, que se descubren en el fondo.

## LA DÉCADA

**C**ALIENTES aun las cenizas del Infante Don Augusto de Portugal, desciende al sepulcro su hermano el Rey D. Luis, que el 31 del mes actual debía cumplir cincuenta y un años. El monarca lusitano, amigo sincero de España y estrechamente unido á nuestro malogrado soberano D. Alfonso XII, es sinceramente llorado por el pueblo que rigió en el transcurso de veintiocho años, atendiendo con incansable solicitud á la marcha sosegada y fructuosa y al mejoramiento de su país. Fecundo fué su reinado en reformas beneficiosas que, con la regularización de la Hacienda y el incremento de las obras públicas, crearon un estado floreciente mantenido á la sombra de una política tan lejana de la inacción como refractaria á empresas aventureras que comprometen el bienestar de los pueblos, teniendo éste á gloria, la abolición de la esclavitud en sus posesiones. Fué el Rey D. Luis de Braganza acogido con simpatía por nuestro pueblo, el cual no ignoraba sus condiciones de carácter, su rectitud y sinceridad, recibiendo pruebas de nuestro afecto en las visitas que hizo á esta Corte, siempre vistiendo el uniforme de almirante de su Armada. Cultivaba con singular constancia el arte musical y en literatura distinguióse por sus notables traducciones á la lengua de Camoens de algunas obras de Shakspeare, ocupándose últimamente en comentar la *Iliada*. Casado en Octubre de 1862 con Doña María Pía, Princesa de la Casa de Saboya; nacieron de esta unión D. Alfonso, Duque de Oporto, y antes Don Carlos, Duque de Braganza, que le sucede en el trono. Este Príncipe, á quien en el acto solemne de entregar el alma á Dios su padre, bendijo su madre como á hijo digno de proseguir las tradiciones de D. Pedro V y de D. Luis, reinará con el nombre de Carlos I, compartiendo el trono, con la interesante Princesa Amelia de Orleans, que pronto asegurará la sucesión á la corona de los Algarves. En el Manifiesto dirigido á la Nación por el joven Rey resaltan estas frases:

«En cumplimiento de la ley fundamental de la Monarquía, juro mantener la religión católica, apostólica, romana; la integridad del reino; observar y hacer observar la Constitución política de la nación portuguesa y las leyes del reino, y proveer al bien general de la nación.»

\*  
\* \*

Como rayos circundados de nubes blancas, pues tal parecen sus vestimentas, pasaron por nuestras calles los enviados del Sultán de Marruecos, moros robustos y orondos que fueron recibidos con la debida pompa por nuestra Reina, paseados en suntuosas carrozas con espléndidos troncos y lacayos á la Federica, y agasajados con regalos de que han sacado parte desde el Emperador hasta el último de los alcaldes de la pintoresca comitiva. Ellos trajeron caballos y babuchas, telas y alfanges damasquinados, y se llevan equipajes bastantes á ocupar algunos vagones. Su alojamiento nos ha costado, según dicen, 70.000 pesetas. Un vagón podría llenarse también, reuniendo las letras que componen los

nombres de nuestros visitantes africanos. Basta á probarlo, escribir el nombre del embajador *Hadj-el-Maati-ben-abi-el-kebin-el-Mesamsi*, alto personaje de la corte sheriffiana. En la sobriedad de sus palabras, no dejaron de tratarnos con la cortesía propia de gente civilizada, agradecidos á un recibimiento, dicho sea de paso, algo abrumador por la curiosidad de los noveleros habitantes de esta villa, gemela en eso de la de Torrelodones. Se observó que el embajador rezaba sin rebozo al entrar en palacio, acto digno de estudio para esos católicos que suelen rezar á hurtadillas, cuando rezan. Y se advirtió más: que los moros más caracterizados no asistieron á la corrida de toros, y que la servidumbre que la presencié, no dejó de expresar su repugnancia á la sangre vertida en el redondel, resultando de aquí algo que distingue á los bárbaros verdaderos de los simulados bárbaros, y saliendo aquéllos favorecidos de la comparación.

\* \*

Y todavía quedarían en mejor lugar los selváticos rifeños, si á cualquiera se le ocurre establecer términos de comparación entre los apresadores de nuestros marineros ó el moro criminal de Casablanca, que ya pagó con la vida sus delitos, y el salvaje ó salvajes que en nuestra civilizada Corte descuartizaron á un pobre muchacho, esparciendo sus restos por las calles como quien arroja una cáscara ó una punta de cigarro. No eran bastantes ya las terribles impresiones recibidas con la muerte envuelta aún en sombras de los niños del Canal, del periodista García Vao, de Doña Luciana Borcino y del joven de Opañel, para que venga este horrible suceso á hacer que rebose la nota de oprobio que nos coloca á los pies de los bárbaros. Impunes tantos hechos vandálicos por deficiencias que nadie acierta á señalar, no es extraño se repitan con aterradora frecuencia crímenes que acusan un creciente rebajamiento moral; que son unos cuantos días objeto de la indignación pública; que se comentan y condenan en tanto que dura la impresión, pero que luego se olvidan, hasta que una nueva sacudida de la insaciable perversión humana, que como última suele ser siempre la peor, vuelve á despertarnos del letargo de placeres ó intrigas políticas, en que nos hallamos sumidos.

\* \*

Leo una noticia en que se detallan los precios alcanzados por los escritores rusos, sobre todo por reproducción de obras científicas y literarias. Turgeneff cedió el derecho de editar sus producciones por 90.000 rublos. Por la propiedad de una Aritmética de Jewtschewkij, pagó un editor 50.000 rublos y en 14.000 rublos fué adquirida una colección de fábulas de Kryloff.

¿No es verdad, ¡oh miseros escritores españoles! que esto es verdaderamente fabuloso?

Pues datos oficiales de París demuestran que durante cinco meses, desde Mayo á Septiembre, aquellos teatros han satisfecho por razón de impuesto á favor de los pobres, de que en España se ven libres las Empresas, nada menos que 1.086.755 francos, de lo cual se deduce lo que en ese período habrán producido las entradas.

En fin, la viuda de Erard, que acaba de fallecer en París, deja una fortuna de diez millones de francos, producto de la venta de los pianos.

Seguramente en esos países no habrá pobres en la calle, ni furor de economías en sus presupuestos.

*Fordeillas*

## GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

### DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo  
de la Real Academia de la Historia.

(Conclusión.)



AS al llegar á este punto advierto, señores Académicos, que ya traspasé los horizontes protohistóricos y hasta los protohistóricos que me propuse reseñar; y quizá abuse demasiado de la bondadosa benevolencia de la Academia, sin aducir en puridad datos nuevos en confirmación de la tesis que he sostenido; de consiguiente, justo será dejar la parte relativa á la Arqueología en los linderos históricos propiamente dichos, y para poner fin al prolijo discurso, exponer á vuestra superior consideración algunas observaciones acerca de las principales razas que en tan remotas edades hubieron de existir en la Península, enlazándolas en lo posible con las actuales, con lo cual se completará, en la medida de mis escasas fuerzas, la interesante primitiva historia de esta parte, la más occidental de nuestro continente.

Pero antes de entrar en materia, convendrá, dada la especial índole del asunto, exponer los datos en que se funda hoy tan arduo y delicado asunto, de día en día más difícil y complicado, por efecto de la facilidad de las comunicaciones y del cruzamiento fecundo entre todos los representantes de la especie humana, dato que, agregado á otros muchos, puede y aun debe invocarse en pro de su reconocida unidad.

Tratándose de razas vivas, su determinación, si quiera algo minuciosa por el gran número de datos que hay que tomar respecto á las dimensiones del cráneo y de la cara, al color y aspecto de los ojos y del cabello, á la talla, á las proporciones de las extremidades, etc., es fácil, sobre todo cuando son puras; pero respecto de las protohistóricas, su característica se dificulta tanto más, cuanto que con frecuencia ha de basarse en unos pocos y no siempre bien conservados huesos. Del primer caso nos suministra un buen ejemplo la raza vasca, que ha motivado estudios detenidos y concienzudos de Retzius, Virchow, Broca, Pruner Rey, Quatrefages, y especialmente de uno de mis mejores discípulos, el Sr. Aranzadi, que examinó hace poco hasta 250 individuos de aquella procedencia con escrupulosidad de benedictino, sin olvidar el menor detalle, sacando la consecuencia de ser la gente euskara actual, ibera ó afine á la berberisca (así lo creía también el malogrado Sr. Tubino) unida á un pueblo boreal, que participa del finés y del lapón, con mezcla posterior de kimri ó de germano.

Y por cierto que para darle carácter arcaico, haciendo remontar su origen hasta los períodos más remotos, advierten ciertos filólogos que en la lengua euskara, perteneciente á las de segundo grado, ó sea á las aglutinantes, señal evidente de su grande antigüedad, consérvense ciertas frases, tales como *Aitscora*, que significa hacha de piedra puesta en su mango; *Aitsurra*, piedra para romper ó abrir la tierra, azada; *Aitsttoa*, piedra pequeña ó cuchillo, y *Aitsturrac*, pequeña piedra para cortar, escoplo, cuya raíz común es *aits*, que significa piedra. Este hecho se repite, según Cartailhac, en el latín, en el hebreo, el sanscrito y el chino, y se invoca con razón para demostrar la existencia de una edad que pudiera muy bien llamarse de la piedra universal.

Para determinar las razas protohistóricas, ó sea las variedades fósiles de la especie humana, cuyo procedimiento de formación se ignora, los antro-



pólogos han tenido que valerse por fuerza de los escasos restos que se conservan, fijando de preferencia su atención en las proporciones y particularidades de la calavera, aplicando nombres adecuados á sus principales rasgos, por ejemplo, los de cráneo *dolicocéfalo* ó alargado, corto ó *braquicéfalo*, *mesaticéfalo* ó medio, según sea la relación entre los diámetros longitudinal y transversal; cara recta ú *ortognata*, oblicua ó *prognata*, conforme al valor del ángulo facial, y así de otros caracteres, comparados los huesos, dientes, etc., de unos hombres con otros, y de éstos con los de animales superiores, cuyos rasgos más salientes encarecen sobremanera los transformistas, llevados del buen deseo que les anima de encontrar algún día nuestro entronque y parentesco simio.

Apoyándose, pues, en semejantes datos, han creado razas *dolicocéfalas*, *braquicéfalas*, *mesaticéfalas*, con prognatismo ú ortognatismo facial, ó simplemente dental ó maxilar, etc., etc., á las cuales aplican algunos, como Quatrefages y Hamy, nombres de localidades, tales como Canstadt, Cro-Magnon, Furfooz, Grenelle, Mugem, etc. Mas no limitan los antropólogos sus lucubraciones á estos extremos, que al fin y al cabo pueden considerarse como positivos, siquiera con frecuencia sobrado escasos, ya que no es raro que se forme un grupo étnico con muy reducido número de huesos, sino que, fundándose en que los cráneos más antiguos conocidos son casi todos *dolicocéfalos*, y en que necesariamente los hombres á que pertenecieron, faltos de toda cultura, habían de ofrecer limitada inteligencia, hacen aplicación de este razonamiento, y califican de razas inferiores aquellas, entre cuyos detalles figura el cráneo alargado, considerando, por el contrario, como gentes superiores á las *braquicéfalas*.

Sin proceder á discutir, y menos á negar en absoluto, la estrecha relación que exista entre las dimensiones y aspecto de la cabeza y los grados de capacidad intelectual, ó entre ésta y el peso y volumen de la masa encefálica, pues el problema es por demás arduo y escabroso, encuentro, sin embargo, que tal vez se procede con cierta reprensible ligereza, ó, por lo menos, con poco detenimiento, al formar razas y calificarlas de más ó menos inteligentes, sirviendo para ello de base un corto número de restos humanos; siendo tan frecuente como conocido de todo el mundo el hecho de que en una misma familia existen individuos dólico y *braquicéfalos*, unos y otros hijos de los mismos padres.

Éstos y muchos otros reparos que á la determinación de las razas fósiles en general pudieran oponerse, suben de punto cuando se agrega lo reducido de los materiales sobre los que se pretende levantar el edificio, como sucede en la Península, aun después de los brillantes descubrimientos hechos en Portugal, los de la Solana, Alcoy, Málaga y Almería.

Reflexiónese, además, que á las ya graves dificultades mencionadas, propias de la índole complexa del asunto, se agregan otras, hijas de prejuicios no siempre razonables, como la pretendida introducción brusca de esta ó la otra industria, y en especial la de los primeros metales, debida á gentes extrañas, que, sin saber de dónde procedían ni cómo arribaron á nuestro país, contribuyeron á complicar el problema, agregando alguna ó varias razas á las ya existentes.

Verdad es que el mismo Víctor Jacques, redactor de la parte antropológica de la obra de los señores Siret, asegura no haber podido determinar el nuevo elemento étnico, cuya aparición en el S. E. de España debió coincidir con la introducción del arte metalúrgico, de importancia suma, ya que en aquel momento el hombre neolítico abandonó el enterramiento de sus difuntos por la incineración, y alcan-

zó desde entonces un grado superior de cultura.

Adviértase, no obstante, que ni la práctica de quemar los cadáveres hubo de ser por entonces tan general como se supone, como lo acredita el gran número de restos humanos que en Almería mismo se han encontrado y han servido para las notables disquisiciones hechas por el sabio antropólogo citado, y el hallazgo de los 18 esqueletos en la cueva de Alcoy, el de los huesos del Dolmen de la Ollería, y de otros muchos centros protohistóricos ibéricos, ni tampoco la nueva manera de honrar la memoria de los difuntos conservando sus cenizas, exige forzosamente la invasión de razas exóticas, como no ha habido necesidad de este acontecimiento para que en los tiempos presentes, y sea por el motivo que se quiera, vaya generalizándose la cremación de los cadáveres.

Pero dejando esta y muchas otras cuestiones para ocasión más oportuna, veamos cuáles son las razas más notables que existieron en la Península desde tan remotas edades, y el enlace posible con gentes ó pueblos conocidos.

La que más comúnmente se considera como la primitiva, hasta el punto de que algunos antropólogos como Huxley quieren ver en sus escasos restos ciertas señales ó caracteres simios, como acreditando el tránsito tan deseado, es la de Gibraltar, que Quatrefages y Hamy incluyen en la de Canstadt, mejor llamada, según Mortillet, de Neanderthal. Caracterízase dicha calavera, que Broca y Huxley declaran no haber visto otra igual, por su exagerada *dolicocéfalia*, por los pronunciados arcos superciliares, que echan atrás, por decirlo así, una frente estrecha y deprimida; las órbitas son muy grandes y redondeadas; la nariz ancha y chata, y la mandíbula inferior larga y afectando la forma de herradura. Ciertas señales del cráneo de Forbes Quarry, y especialmente las que se refieren á la prominencia de las cejas, á lo achatado de la frente y á la *dolicocéfalia*, obsérvanse en algunos de los descubiertos por Mag-pherson en la cueva de Alhama, en el frontal que conservo del Dolmen de la Ollería, y en otros restos, como reminiscencias de lo pasado; del propio modo que los autores de la *Crania Ethica* encuentran reproducido el tipo entre las tribus actuales más próximas al estado primitivo en señal de atavismo. Sigue á ésta, en orden ascendente, la llamada de Cro-Magnon, localidad famosa del Sur de Francia, donde años atrás aparecieron en un abrigo ó resguardo varios huesos humanos, entre los cuales figuraban un cráneo femenino y dos masculinos, de adulto y de anciano, en los cuales se advierte también una *dolicocéfalia* bastante pronunciada, arcos de las cejas salientes, raíz nasal muy deprimida y frente ancha, perpendicular y abombada; rasgos estos últimos que la apartan bastante de la neanderthalense. Mortillet coloca esta raza en los tiempos neolíticos, en los que comienza la agricultura y la domesticación de ciertos animales; y, aunque fué precedida de otras intermedias enlazadas con la de Neanderthal, escasean tanto los restos, por la circunstancia de que el hombre no enterraba aún los difuntos; hoy por hoy esta es la única característica del período cuaternario. La serie de las que en tiempos sucesivos poblaron el continente comienza con la de Cro-Magnon.

Los datos que poseemos de la Península confirman esto mismo, pues lo cierto es que en los yacimientos naturales cuaternarios, sólo se han encontrado los huesos de la mencionada cueva de Gibraltar, al paso que abundan bastante los procedentes de enterramientos practicados por el hombre, lo mismo en los paraderos de Portugal que en las cuevas, Megalitos y Castros del resto de la Península, siendo de advertir el predominio que se nota en todos estos centros del tipo *dolicocéfalo* cromañense, según puede observarse en los cráneos de la

cueva de la Solana, en los de Alcoy, Monóvar y Málaga, y especialmente en los descubiertos por los Sres. Siret en Almería. Ciertamente es que á la mezcla con los *dolicocéfalos* dominantes se presenta alguno que otro *braquicéfalo*, con la particularidad, según el Sr. Jacques, de que en lo que él llama población de Argar, la diferencia entre el índice cefálico de los unos y de los otros es escasa, circunstancia que el citado antropólogo explica suponiendo haberse iniciado la mezcla de ambos tipos en remota fecha, subsistiendo las razas extremas, que recuerdan los caracteres ancestrales ó de los grupos primitivos, más persistentes por cierto en la mujer que en el hombre, en señal de verdadero atavismo. Observación curiosa es esta, que no parece compaginarse bien con la introducción en momento determinado de procedimientos industriales importados por gentes extrañas, por cuanto, al parecer, dicha fusión étnica data y se iba elaborando allí desde tiempos antiguos, mientras que la raza nueva se supone llegó cuando nuestro aborigen hubo de necesitar le enseñaran á servirse de los metales.

Predomina, pues, al parecer, en la Península, en los tiempos protohistóricos, la raza de Cro-Magnon, lo mismo que en Canarias, según el antropólogo Sr. Vernau, y en el N. de África, á juzgar por los datos recogidos; y como quiera que los yacimientos en estas dos regiones son más modernos que los de España y Portugal, claro está que con bastante seguridad podemos trazar la marcha que hubieron de seguir aquellas gentes, desde el S. de Francia hasta el continente próximo y las islas Afortunadas, pasando por nuestro territorio.

Algunos antropólogos, y en especial los franceses, llevados del afán de hallar en todas partes representantes y descendientes de la raza de Cro-Magnon, incluyen en ella al pueblo eúskaro, no obstante los caracteres señalados que lo separan, y mucho, de dicha estirpe, no permitiendo en manera alguna semejante agrupamiento, que adopta el Sr. Jacques, aplicándole el nombre de raza pirenaica occidental, en lugar de vasca, por considerarla procedente de los antiguos iberos, enlazados con los hombres de Cro-Magnon, en su sentir.

El hallazgo en Argar y en otros puntos de Andalucía, en el cementerio de Zaraus, en los paraderos de Portugal y en alguna cueva de cráneos *braquicéfalos*, ha permitido reconocer la existencia en la Península de la raza de Furfooz, establecida sobre el cráneo encontrado en una estación belga, y en la de Grenelle (París), que sólo difiere de la anterior por ciertos detalles de escasa monta.

Adviértase, sin embargo, que, no obstante su escasez, el mayor contingente de esta nueva estirpe lo suministra Argar, donde coexistió y hubo de mezclarse con la *dolicocéfala* por tránsitos lentos é insensibles; en Portugal apenas llegarán á media docena los cráneos *braquicéfalos* descubiertos: en Zaraus sólo uno se cita, y muy pocos más en otros puntos del territorio.

Sin pretender por el momento discutir la significación que puedan alcanzar tan escasos datos, admitiremos la existencia en la Península de la raza *braquicéfala*, la que, junto con las dos anteriores, neanderthalense de Gibraltar y cromañense, ambas *dolicocéfalas*, siquiera de tipo algún tanto distinto, y la mixta que en Argar y en otros puntos se encuentra, representan toda la etnología protohistórica ibérica; exactamente lo mismo que ocurre en Francia, donde, durante el período cuaternario, sólo existió un tipo humano, desarrollándose y cambiando sucesivamente de aspecto, hasta dar quizá origen á la raza de Cro-Magnon, por procedimientos evolutivos probables, como acredita en cierto modo la notoria afinidad que entre ambos existe.



Ahora bien: la raza primera hubo de ser autóctona, procedente, según queda dicho, del Norte de África; las restantes, mucho más modernas, parece natural suponerlas hijas de aquella, especialmente la dolicocefala, tan análoga, por muchos de sus caracteres, sin decidimos á creer lo propio respecto de la braquicefala, aunque ocurre manifestar que, de ser ésta resultado de una ó de repetidas invasiones, no se explicaría el corto número de sus representantes y su singular distribución: un individuo en país vascongado, cuatro ó seis en Portugal y unos pocos más en el S. E. de España. Y, sin embargo, estos tan escasos materiales, y otros de no mayor importancia quizá, han servido de pretexto para inventar las más fantásticas teorías acerca de la intervención de los iberos, celtas, etruscos y liguros en nuestra primitiva historia; y todo por no dar al cobre y primera manifestación del bronce el carácter indígena que reviste, lo mismo en la Península que en casi toda Europa. Ciertamente es que los mencionados pueblos históricos comienzan á figurar al aparecer en la Península los primeros metales: mas como quiera que el bronce alcanza extraordinario desarrollo en muchos países que aquéllos con bastante probabilidad no visitaron, me inclino á creer que no haya nada de común entre la mencionada civilización y los grupos étnicos históricos de que se trata.

Innombrados quedan, pues, los hombres de los tiempos protohistórico ibéricos, por carecer hoy de datos positivos para atribuir los escasos despojos fósiles descubiertos en la Península á pueblo alguno conocido; de esperar es que nuevas y persistentes investigaciones esclarezcan algún día la obscura cuestión. Por fortuna, el eficaz y decisivo apoyo que en todos tiempos, pero de hoy más, dará de seguro la sabia Corporación á este linaje de pesquisas, hace prever el hallazgo de preciados testimonios protohistóricos, que á la par ilustren nuestra historia primitiva y también la del continente europeo, cuyos aborígenes con bastante probabilidad pisaron antes nuestro suelo y el de la Península italiana.

Feliz yo, y con sobradas creces recompensado de los escasos sacrificios que el culto de la nueva ciencia me impuso, primero con la incomparable merced que me habéis dispensado admitiéndome en el seno de Corporación tan insigne, y en segundo término, si, al cumplir el precepto reglamentario, he conseguido demostrar en el DISCURSO, cuya lectura tan á prueba acaba de poner vuestra benévola paciencia, la continuidad y el carácter indígena que reviste nuestra Protohistoria, con lo cual podrán quizá rectificarse no escasos prejuicios, y esclarecer algún día problema tan importante cual el de nuestra primitiva historia.

¡Loor y gloria á la Paleontología humana y á la Arqueología protohistórica, hijas ambas de los progresos por la Geología en el presente siglo alcanzados, si, como es de esperar, realizan con el tiempo tan preciada conquista!

HE DICHO.

## PROGRESOS CIENTÍFICOS

Un juguete de estudio. — Cámara oscura. — Las paredes oyen. — La nepenthes, planta insectívora. — Consideraciones.



Los tiempos son de utilitarismo, y ya nada se hace que no reporte ventaja; entiéndase que no condenamos el sistema en absoluto, que aun en el terreno de las altas ideas, en la abstracción de la personalidad y en ciertos anonadamientos sociales hay laudable utilitarismo, si no de presente, para lo porvenir en más perfecta, definitiva y eterna existencia.

Al arte por el arte ó al arte por la belleza, va

sustituyendo el arte docente, admisible cuando se saben aunar sus dos grandes fases consiguiendo el *utile dulci* de los romanos.

Este preámbulo, cuya extensión nos llevaría á lucubraciones interminables, nos sirve hoy de entrada á la nueva fase que toman los juegos, altamente utilitaria, ya en el terreno fisiológico, ya en el científico.

Inglaterra, nación á donde se ha trasladado la reina de la moda, que por lo visto tiene poco de republicana, cuando abandona su antigua estancia parisiense, ha preconizado los pasatiempos corporales, como medio de desarrollo; y ostenta en sus parques no ya niños, sino hombres talludos y barbudos jugando á más y mejor al *cricket*, al *foot-ball*, al *lawn-tennis* ó dándose al ejercicio del remo (*rowing*) en el *boat-race*.

El *mens sana in corpore sano* de los antiguos, vuelve como antídoto de la anemia que nos devora y se considera la gimnasia mejor reconstituyente que la *pepsina*, la *peptona* y el *hierro*.

En el seno de la familia, en las salas del colegio, el juego toma también aspecto utilitario; no hablaremos hoy de los jardines Froebel, donde, á la *juega jugando*, va el niño, por la aplicación del estudio real y objetivo, adquiriendo los conocimientos que antes recibiera en reglas indigestas, al compás de la cruenta palmeta; nos proponemos, entre otros muchos que pudieramos relatar, hacer mención de un juguete científico, que por delante de nuestros ojos ha pasado y que comprueba la tesis expuesta.

¿Quién de mis lectores ó lectoras no ha entretenido sus ocios infantiles con el titulado *noble juego de la Oca*? ¿Quién, en las largas veladas de invierno, no ha cogido los dados en las ateridas manos, medroso de caer en el *laberinto* y ganoso de dar con el *bípodo plume* protagonista de la diversión?

Pues bien: debido á Levasseur, miembro del Instituto de Francia, salió hace unos pocos años y ha adquirido merecidas boga y fama, un juguete, que es la evolución científica del que ocupó las larguísimas veladas de nuestros mayores.

Intitúlase *juego de la vuelta al mundo*, y consiste en un globo terráqueo de un metro de circunferencia, inclinado débilmente sobre la eclíptica, en el cual figuran todos los continentes, mares y Estados, como si debiese formar parte de un gabinete geográfico de enseñanza.

Una línea gruesa, equidistante de los polos, marca el ecuador, y cada uno de los hemisferios así resultantes se halla dividido en nueve fajas ó zonas paralelas á dicha línea ecuatorial.

Examinándolo en la dirección Norte Sud, resulta también dividido por medio de 24 meridianos, los cuales, al cortar las indicadas zonas, forman un conjunto de 232 rectángulos esféricos, ó llámanse escaques ó compartimientos, en los que además de la parte gráfica que les corresponde en la total esfera, se han puesto números relacionados con los de un cuaderno en que consta la explicación de las pérdidas ó ganancias.

Los dados del antiguo juego están reemplazados por banderas con los colores de las diez y ocho naciones más pobladas é importantes del mundo; corresponden á las diez y ocho zonas que hemos referido y pueden ponerse delante de cada una de ellas, introduciendo el pequeño astil de que están provistas en pitones á propósito, que lleva la envolvente metálica de la esfera.

Comienza el juego, echando suertes sobre las banderitas, y, posesionado cada jugador de la que le ha correspondido, el que obtuvo la de la nación más populosa, la coloca *vis á vis* de la zona inferior, y hace rodar el globo de modo análogo á una ruleta, y para que lo entiendan los no iniciados en tan peligrosa diversión — placer de las gentes fronterizas — como si fuese un tambor de barquillero madrileño.

Al detenerse el aparato, vese, con auxilio del cuaderno, las ganancias ó pérdidas que han correspondido al movimiento efectuado.

Avanza el jugador la bandera, colocándola en la zona inmediata superior, y es reemplazado por el segundo afortunado, y así siguiendo hasta que todos entran en juego, interesándose diversamente cada empuje que ocasiona rotación del pequeño globo.

Compréndese el partido que un maestro inteligente y un padre celoso pueden sacar del dicho aparato, que tiene el atractivo y los visos de diversión.

Además de que el jugador se familiariza con la situación de los diversos países, llegando presto á aprendérsela de memoria, y grabar en su mente las ideas de polo, ecuador, eclíptica, las ganancias y pérdidas están hábilmente relacionadas con las condiciones de los diversos países que se destacan en los compartimientos; así tal población gana, por ejemplo 30, en concepto de número de habitantes; 20 como industria; 12 como comercio de exportación; cero como recuerdos históricos; cantidades negativas — ó sea pérdidas — por causa de su atraso en civilización, y tal otra, presentando datos numéricos distintos, establece con la primera, comparación facilísima é inolvidable; los edificios notables, el Escorial en España, la abadía de Westminster en Londres, las Pirámides en Egipto, tienen valor de adición, y los que fueron, como el templo de Jerusalén, ó producen perjuicios, como los volcanes de Stromboli, Vesubio y Taal, entran por cantidades negativas que ocasionan desventaja.

Hay además incidentes y condiciones que aumentan el interés del juego y ponen en actividad las facultades mentales del jugador; así los trigos de Odessa ganan 25, pero el favorecido por la suerte debe venderlos inmediatamente en Barcelona, si no, los pierde en la travesía; el algodón de la Georgia ha de ser llevado á Manchester, los hierros de Bilbao á Inglaterra y así de los demás productos naturales: al pasar por los golfos peligrosos se va á pique cuanto se lleva ganado, por lo cual deben evitarse en lo posible: se comprende por lo dicho la utilidad del juguete en cuya descripción y usos nos hemos detenido, no por lo que en sí mismo y como caso aislado representa, sino por lo que puede servir de norma para otros análogos, tendiendo al utilitarismo de buena ley que se impone tanto más desde el momento en que el tiempo escasea para todo, y hay que amalgamar estudios y diversiones, que un tiempo vivieron vida separada é independiente.

\*\*\*

*Cámara oscura*, que también podría denominarse cámara clara, es la inventada por Mr. Biers y Middleton de Newyork, actuando en ella como elemento poderoso la electricidad; consiste en una máquina fotográfica, que, adecuadamente dispuesta, ha de prestar grandes servicios á la policía: en una casa de banca, por ejemplo, sin que lo note el que va á cobrar una letra más ó menos dudosa, podrá el banquero sacar fotográfica é instantáneamente la efígie del ladrón presente, con sólo oprimir un botón que tendrá al alcance de la mano.

\*\*\*

Unase ó agréguese lo anterior á las *paredes auditivas* ó sea dispuestas en placas telefónicas que pueden recoger y transmitir todos los secretos de calabozo y las conversaciones íntimas entre presos y visitantes, y se tendrán medios de perseguir y demostrar el crimen, que es lo cierto que adelanta más que los llamados á castigarlo, como lo prueba la impunidad de muchos, especialmente de los más atroces y procaces.

En el estado actual de la ciencia práctica bien puede decirse que *las paredes oyen*, y ha caído por tierra la frase más *sordo* que una *tapia*, siendo de



lamentar que la falta de preparación de cárceles en correspondencia con los preceptos científicos, haya impedido que se supiese algo de lo mucho oculto en el crimen de la calle de Fuencarral, sin tener que recurrir al dudoso y ridículo testimonio de los presos y de los guardianes.

\*\*\*

Mr. Julber Dumonteil da cuenta de las maravillosas propiedades de una planta, que tiene por nombre *Nepenthes* y que en gran abundancia se cría en la isla de Madagascar, siendo su flor una de las más bellas y extrañas que se conocen.

Como la *dionea* y la *drosera* es planta carnívora, degeneración quizá de aquellos monstruos fabulosos de épocas que pasaron y que con tanta fantasía ha explotado el escritor francés Julio Lermine en su artículo *Titania*, en que una de ellas, alimentada con exceso por su cultivador, crece y crece logrando desarraigarse, para devorar al que la fortaleció y le dió vida; la de que hoy hablamos tiene su originalidad en las hojas, que alternativamente se extienden, encorvan y elevan con gracia encantadora. Anchas y brillantes en su base, terminan en un débil y largo filamento que, á pesar de su delgadez, sostiene una preciosa urna vegetal, primorosamente guarnecida como canastilla de novia.

Nada falta á tan precioso objeto, hijo legítimo, sin embargo, de la madre naturaleza; ni aún su tapa, que girando como á charnela ábrese á los primeros rayos del sol, para cerrarse no bien amaga el crepúsculo vespertino.

Durante el tranquilo espacio de la noche esas maravillosas urnas se llenan de agua clarísima y perfumada, que la planta segrega como diría un hombre de ciencia; lágrimas arrancadas por el recuerdo y la nostalgia, según se expresaría un poeta, á la vista del mismo fenómeno, raro y hermoso.

Por la mañana, cuando la urna abre automáticamente su cubierta á los besos solares, los voladores insectos, atraídos por el olor y la frescura del agua, caen en ella, se ahogan, y disueltos en el líquido son la comida de la planta.

Mas si para el insecto la urna del *nepenthes*, es tumba, para el hombre, para el viajero sediento es copa refrigerante en los desiertos campos de aquella isla.

\*\*\*

Confieso que tengo singular predilección por las plantas insectívoras y que, si fuera insecto, me hubiese dejado fácilmente cazar en sus redes, con igual candor que en el mundo me dejó engañar — y lo digo con orgullo — por todo lo que tiene apariencias de bondad ó de virtud; veo en ellas ese tránsito inexplicable de lo animal á lo vegetal, y, sobre todo, un ejemplo patente de la lucha por la existencia, aún en creaciones tan insensibles y arraigadas como las del reino de la botánica, al tiempo mismo que me ofrecen reminiscencias de la vida social con su seducción halagadora para devorar y nutrirse en definitiva con el cuerpo y vida de los infelices que han caído en las artificiosas redes que aquí — y es lo más terrible del caso — nada tienen de artificiosas y son sencillamente naturales.

MELCHOR DE PALAU.

## ANTIGUALLAS

EXAMEN CRÍTICO ACERCA DE LA SALUTACIÓN QUE SE DIRIGE Á LOS QUE ESTORNUDAN.



STÁ fundada en la religión, en la superstición, ó existe algún principio de moral ó de física en este antiguo uso y tan general, en esta costumbre única en su especie de saludar al que estornuda? Todas las costumbres cambian en razón á las estaciones, según

los caprichos de los príncipes ó de los pueblos, según los diferentes principios de los gobiernos, de la religión ó de la política; pero la costumbre de saludar al que estornuda siempre ha sido uniforme y universal, observada en todos los tiempos por todas las naciones de la tierra. Aun cuando no mereciese nuestra atención por sí misma, no debemos desdeñarla, porque posee dos cualidades en grado eminente: su antigüedad y su universalidad. Exige el orden que las establezca antes de examinar las razones, y es lo que me propongo verificar con pruebas tomadas de la mitología, de la tradición, de la historia y de la poesía.

La mitología nos dice que el primer signo de vida que dió el primer hombre, es decir, Prometeo, fué un estornudo, y he aquí cómo se refiere la cosa. Cuando este pretendido creador dió la última mano á su figura de arcilla ó de barro, fué menester darle movimiento y vida. Su sabiduría no podía llegar tan lejos; para lograr su empeño tuvo que apelar al socorro del cielo, é hizo un viaje á esta elevada mansión guiado por Minerva. Después de haber recorrido á gran velocidad los torbellinos de muchos planetas, donde recogió, durante su tránsito, ciertas influencias que creyó necesarias para la temperatura de los humores, penetró en la región del sol, que era donde tenía más que hacer. A la sazón y mucho tiempo después, este astro era considerado como el alma del mundo, como el autor de la vida y como el padre de la naturaleza. Aproximóse al globo, bajo el amparo de su patrona, con una botellita de cristal fabricada expresamente para el objeto; la llenó con mucha sutileza de una porción de sus rayos, y después de haberla tapado herméticamente, acudió de un vuelo á donde se encontraba su obra favorita. Sin pérdida de tiempo aplicó su frasco á la nariz de la estatua, la abre, y los rayos solares, que no habían perdido su actividad, se deslizan por el canal respiratorio en los poros de los huesos esponjosos con tal impetuosidad, que produjeron su operación acostumbrada, la que nosotros experimentamos cuando miramos á este astro con fijeza; estornudó la figura tan pronto como se esparcieron los rayos por las fibras del cerebro en las arterias y en las venas para animar la masa.

Prometeo, satisfecho del éxito feliz de su máquina, comenzó á orar é hizo promesas por la conservación de la obra que había salido de sus manos; su discípulo oyó sin perder una sílaba lo que había dicho. Las primeras impresiones no se borran, y durante su vida tuvo mucho cuidado de repetir las mismas saluciones en ocasiones semejantes y emplear su misma aplicación á sus descendientes, que de padres á hijos se ha perpetuado de generación en generación.

La ficción es ingeniosa; ella explica con claridad lo que buscamos, la antigüedad y la propagación de esta costumbre, de una manera que no deja nada que desear, excepto la verdad.

Para suplir este defecto, tal vez no sería imposible darle cierto aspecto de verosimilitud. Si nos fuese permitido mezclar la verdad con la fábula, confrontándola con la historia de aquel joven que fué resucitado por Eliseo, nos demostraría que la primera señal que dió de su resurrección fué un estornudo repetido siete veces. Si estas dos cosas no son absolutamente las mismas, se parecen mucho; pasar de la nada ó de la muerte á la vida es casi lo mismo; esto parece que nos da á entender que este esfuerzo del cerebro es el primer resorte de nuestra máquina, de nuestro *primum vivens*, la primera vibración de nuestra péndula que pone en movimiento á todas las demás ruedas.

Pero no es conveniente confundir lo profano con lo sagrado; dejemos la fábula por lo que representa y busquemos en la tradición autoridades más serias y más sólidas. La de los doctores judíos debe con-

siderarse como tal; ellos se creen los depositarios inmediatos de las más antiguas tradiciones y como los primitivos guardianes de los archivos del género humano; saben todo lo que se dijo y todo lo que se hizo de más secreto en el Paraíso, en el Arca de Noé, en la Torre de Babel y miles anécdotas de los primeros siglos, desconocidas para el resto del mundo; si hay gentes que puedan darnos pormenores ilustrados respecto á un hecho de esta naturaleza, son ellos. Los judíos no remontan esta costumbre á tiempos tan antiguos como los autores de la fábula; según aquéllos, pertenece toda la gloria al patriarca Jacob. Después de la creación del mundo, dicen estos graves autores, hizo Dios siete cosas maravillosas; las tres primeras y las tres últimas no pertenecen al asunto de que tratamos; la cuarta fué una ley general, que preceptuaba que todo hombre vivo no estornudara más que una vez, y que en el mismo instante entregaría su alma al Señor, sin ninguna indisposición preliminar. En aquellos tiempos, buenos ó malos, había que acostumbrarse á las muertes repentinas, que hoy nos asustan tanto; era ley, era regla general, siendo necesario pasar por ella. Tan desgraciada moda duró hasta el patriarca Jacob; este santo varón, habiendo reflexionado detenidamente sobre la manera brusca de abandonar el mundo sin ningún género de preparación, se humilló ante Jehová, disputó con él para obtener la gracia de ser exceptuado de esta regla general y de ser advertido sobre su última hora, á fin de poder dar las órdenes oportunas á los deberes de su conciencia y de su numerosa familia. El Patriarca fué exceptuado y estornudó y no murió; ¡gran maravilla! espiró sin entregar su alma. Otro motivo de asombro; en lugar de morir, cayó enfermo, *infirmatus est Jacob*, lo que nunca se había visto; entonces no se conocía otra dolencia que la del estornudo, que mataba al hombre de repente.

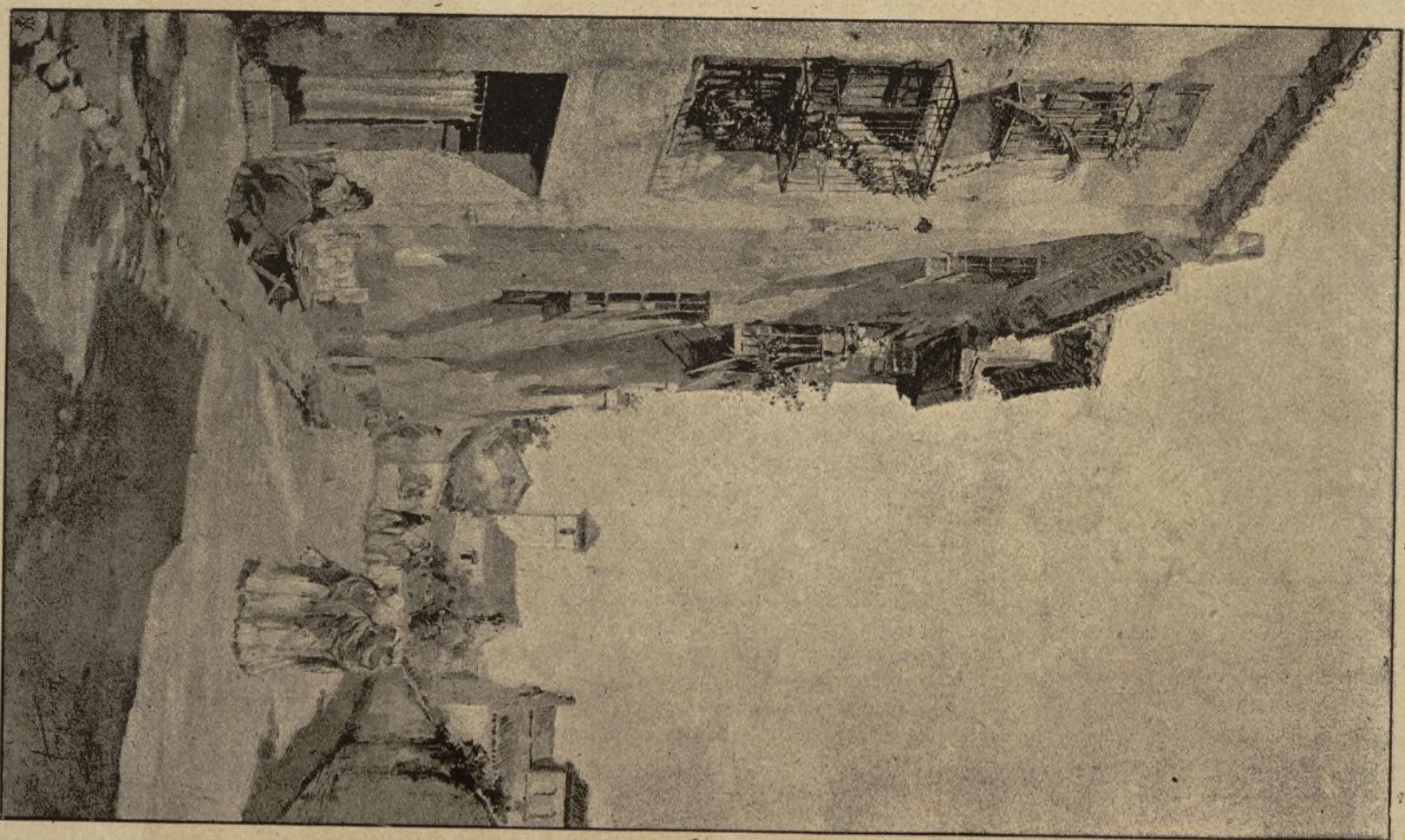
Estos dos acontecimientos inauditos, en un personaje de tal importancia, que sucedía al padre del primer ministro, hicieron grande impresión en el mundo; las academias de Egipto, todos los Mercurios históricos hicieron sus observaciones respecto á estos síntomas extraordinarios que cambiaban el orden de la naturaleza. Todos los príncipes de la tierra, informados del hecho y sabedores de sus circunstancias, el motivo y sus consecuencias, es decir, que por un aumento de gracia el Dios de Jacob había tenido la bondad de convertir este signo de muerte en señal de vida, *in sternutationibus ejus splendor*, ordenaron todos á una voz que en lo venidero los estornudos fueran acompañados de acciones de gracia por la conservación de la vida y de votos por su prolongación.

Cada nación, cada secta tienen autores que miran con preferencia lo maravilloso á lo verdadero. Los paganos y los judíos han tenido los suyos, y nosotros tenemos los nuestros; con un ligero cambio han vertido los hechos á su manera, y han dicho que en tiempo de San Gregorio el Grande reinó en Italia un aire pestilencial, y que los que tenían la desgracia de estornudar espiraban en el instante, lo que, según ellos, dió ocasión á que este santo Pontífice ordenase á los fieles ciertas saluciones acompañadas con el signo de la cruz para apartar de los sanos los efectos peligrosos de la corrupción del aire. Es la misma fábula un tantico disfrazada, con la ventajosa diferencia de que los primeros autores han tenido la libertad de fingir como les ha venido en antojo, sin temor de que los tachasen de falsarios, porque sus ficciones se referían á tiempos lejanos y tenebrosos, de los cuales no se tenía memoria, al paso que los nuestros han quebrantado todas las reglas de la verosimilitud asentando en el siglo vi el establecimiento de una costumbre que subsistía constantemente más de mil años antes en todas las partes del mundo conocido.





PALACIO DE LOS DUCES EN VENEZIA. POZO DEL PATIO. CUADRO DE PICCI.



RECUERDOS DE GRANADA, CUADRO DE ISIDORO MARÍN.





TARDE DE OTOÑO, DIBUJO DE CARLOS HOFF.

Ayuntamiento de Madrid



Con efecto, se la conocía desde el tiempo de Alejandro Magno; Aristóteles, su preceptor, que lo sabía todo, ignoraba su origen y buscó la razón en sus problemas, como lo hacemos nosotros ahora. Sábese que tenían diferentes fórmulas de cumplimientos para saludar esta operación del cerebro; la más sencilla y la más común era la de *vivid*, como nos lo asegura Olimpiodoro en su comentario sobre el Fedón de Platón; es el *salve* de los latinos, que empleaban también la de *Júpiter os conserve*: nosotros hallamos la prueba en la Antología; es un tanto cómica, pero séanos permitido reír buscando la verdad diciéndola. Hay un epigrama dedicado á un tal Proclo, que tenía la nariz tan monstruosa, que llamaba la atención. Para que se comprendiese su enormidad, dice el poeta, que no podía sonarse, porque sus manos no lograban llegar al nacimiento de su nariz. Esto no es nada; añade que cuando este Sr. Proclo estornudaba, jamás se aplicaba la salutación ordinaria de *Júpiter me conserve*, porque sus orejas no podían oír lo que pasaba en la región de sus narices en razón de su excesiva longitud. De aquí se deduce que no se limitaban como nosotros á dirigir estas saluciones á los otros, ó á recibirlas, sino que se las aplicaban ellos mismos cuando se encontraban solos.

Estas prácticas constituían entre los romanos uno de los deberes de su vida social, *sternutamentis salutamus*; son palabras de Plinio; y añade como cosa singular que el emperador Tiberio, á pesar de su gravedad, exigía esta señal de atención y de respeto á todos los de su comitiva, aun cuando caminase dentro de su litera. Según Petronio, Gitón, que se había escondido debajo de una cama, habiéndose descubierto él mismo por un estornudo, Eumolpo le dirige al punto su salutación, *salve Gitona jubet*; y según Apuleo, sucedió una aventura parecida al galán que se vió obligado á esconderse en un guardarropa, y el marido, suponiendo que era su esposa, *solito sermone salutem ei precabatur*, «hacía votos por su salud, según costumbre.»

Los que han sucedido á los griegos y á los romanos, ora que hayan recibido esta práctica de ellos ó de sus antepasados, la han conservado religiosamente hasta hoy, á excepción de los Anabaptistas ó Tembladores de Inglaterra, que han extendido su melancólica reforma hasta este acto de pura cortesía, considerándole como un resto de superstición pagana; pero esta excepción, lejos de desvirtuar la regla, la confirma, y esta afectada singularidad debe mirarse como una rara obstinación, de la que no se desprende ninguna consecuencia contra el consentimiento unánime del resto del género humano.

Á fin de que no queden incompletas mis observaciones, no será ocioso añadir los sufragios de los habitantes del África oriental en este sentido, y hasta los de los habitantes del Nuevo Mundo, pueblos desconocidos para los griegos y romanos. Las relaciones que se hacen del reino de Monomotapa nos aseguran que cuando el rey de aquel país estornuda, los que se encuentran en su residencia ó en las cercanías, lo saben instantáneamente, ó por ciertas señales ó por ciertas fórmulas de oraciones que se hacen en alta voz en su favor y que pasan sucesivamente desde la corte á la ciudad y desde la ciudad á las aldeas, de manera que se oyen por todas partes súplicas solemnes por la salud del príncipe, y gritos de *Viva el rey!* que tienen que lanzar todos en sus respectivos idiomas.

Pero lo admirable del caso es que nosotros los españoles hemos encontrado esta cortesía establecida en el Nuevo Mundo, si hemos de dar crédito á la *Historia de la conquista de la Florida*, cuyo autor, Garcilaso de la Vega, nos asegura que el cacique de Guachoia, habiendo estornudado en presencia de Soto, los indios se inclinaron al punto, alzaron sus brazos al cielo y le dieron á su manera las

señales ordinarias de su respeto, rogando al sol que le defendiese y le alumbrase con sus rayos.

Estos ejemplos dicen mucho y nos indican claramente de dónde puede proceder esta costumbre, que no es, ni un efecto de educación, ni de imitación, ni tradicional, sino que ha nacido con nosotros y que brota del seno de la naturaleza; y esto es lo que nos queda que examinar.

Los autores que se han ocupado de este asunto creen hallar su origen en los principios de la razón natural. Han dicho que la cabeza era la parte principal del hombre, el nacimiento de los nervios, de la inteligencia y de todas las sensaciones; la residencia del alma, aquella substancia inteligente, aquella partícula de la divinidad que desde su trono gobierna y anima toda la masa, que por estas consideraciones ha sido respetada de una manera especial; que los primeros hombres juraban por su cabeza como por una cosa sagrada, y han añadido que los primeros hombres, prevenidos de estas ideas elevadas en favor de esta parte principal del cuerpo, no es sorprendente que extendiesen su respeto hasta el estornudo, que es una de sus operaciones más patente y sensible.

La superstición, que penetra en todas partes, se introdujo también en este fenómeno natural y encontró en él grandes misterios. Entre los antiguos paganos, egipcios, griegos y romanos el estornudo era una especie de divinidad familiar, oráculo ambulante, que en sus prevenciones les advertía en muchos accidentes de la vida el partido que debían tomar, el bien y el mal que debía acontecer; los autores han apuntado infinitos hechos que justifican su extremada atención á este incidente de la naturaleza y su vana credulidad. Jenofonte arenga á sus tropas; uno de sus soldados estornuda precisamente en el momento en que los exhortaba con calor para tomar una resolución atrevida, pero que le parecía necesaria; todo el ejército, por un movimiento unánime, adora á su dios, dice el historiador, y aprovechándose de aquella ocasión, dedujo, como hombre hábil, que era menester ir instantáneamente á ofrecer sacrificios en acción de gracias *al dios conservador*, que les había excitado, por medio de esta señal, á seguir los saludables consejos de su general.

Dícenos Homero que Penélope, cansada de las continuas importunidades de sus amantes, dirige imprecaciones contra ellos y votos por el regreso de Ulises; Telémaco la interrumpe con un estornudo que hace retremblar la casa; la princesa se entrega á los trasportes de la mayor alegría, y su consejo considera este incidente como una seguridad infalible del cumplimiento de sus deseos.

Aquel famoso demonio de Sócrates, que le señalaba el camino que debía seguir en ciertas situaciones ambiguas muy frecuentes en el uso de la vida, que no presentan á derecha y á izquierda más que incertidumbres ó probabilidades, ese demonio no era un Silfo, ni un genio; no era otra cosa que el estornudo, si hemos de creer lo que dice Polimnia en las obras de Plutarco. Los poetas griegos y los latinos, al hablar de las mujeres bonitas, decían *que los amores habían estornudado á su nacimiento*.

El pueblo romano abusó de esta costumbre; pero las gentes sensatas se mofaban de ella, como puede verse en Cicerón, en Séneca y hasta en los autores cómicos. La superstición encontró establecida esta costumbre y entró en ella; ¿dónde no entra? La corrompió, abusó de ella, pero no la dió nacimiento.

No busquemos en la religión, ni en la superstición, ni en la moral la razón de esta costumbre tan antigua y tan general. ¿Á qué buscar misterios donde no los hay? Está únicamente en la física, cuyas leyes son las mismas en todas partes.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

## AL PROGRESO

### SONETO

PREMIADO EN UN CERTAMEN LITERARIO

Asombra tu esplendor y tu grandeza,  
maravilloso siglo diez y nueve;  
con el vapor sutil y el aire leve,  
se rinde á tu saber naturaleza.

Vences del mar la indómita braveza,  
y, si la raza humana se conmueve,  
mandas al rayo que en sus alas lleve  
la idea que se agita en tu cabeza.

Contempla tu poder absorto el mundo,  
como el esclavo á su señor sumiso;  
en industria y riqueza eres fecundo,

Y en tu mente fulgura el genio impreso;  
mas, cual fuera sin luz un paraíso,  
tal será sin virtudes tu Progreso.

F. PAREJA DE ALARCÓN.

## NUESTRAS CORRESPONDENCIAS

LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DEL PILAR

Zaragoza 17 de Octubre de 1889.

Sr. Director de «LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.»



querido amigo: Al separarnos hace algunos días para venir yo á esta capital, me pidió usted que le escribiese un artículo sobre las famosas fiestas de la Virgen del Pilar; y como en mí los ruegos de la buena amistad, como es la nuestra, son mandatos ineludibles, heme aquí pluma en mano para cumplir el ruego-precepto de usted.

Pero al hacerlo, me veo perplejo en el modo de desempeñar tal encargo: ¡un artículo sobre Zaragoza y su venerada Virgen del Pilar.....! Pues la cosa podría ser muy sencilla; bastaría copiar algunos artículos de los bien escritos periódicos que aquí se publican, referentes á la función religiosa y sus procesiones, á las profanas (teatros y toros): á las militares (diana y retreta); al bullicio alegre que reina en calles y plazas, y á todo, en fin, lo que forma el obligado tema de un cronista.

Pero esto carecería de novedad, porque, sobre ser vulgar, se habría hecho antiguo cuando usted reciba estas líneas, puesto que antes que ellas habrá llegado ahí profusión de telegramas y periódicos que lo contarán todo en detalle.

Perdone usted, pues, amigo mío, que no vaya el tal artículo, y en su lugar reciba usted con bondadosa indulgencia esta carta de disculpas, en la cual, ya que no pueda describir lo que he visto, le diré algo de lo que he sentido.

Las fiestas populares tienen un sello especial en España. Casi todas ellas traen origen y objeto religioso, que las impregna de un sabor tan hermoso como atractivo. Espíritus desgraciadamente escepticos, filósofos fríos de algún entendimiento y poco corazón, que sabrán pensar mucho pero sentir poco, buscarán quizás motivos de crítica en estas fiestas religioso-cívicas, sólo porque en ellas suelen deslizarse algunos abusos é impropiedades como los hay en todos los actos humanos; pero es indudable que en nuestra España querida el pueblo, para divertirse y gozar en el buen sentido de esta palabra, necesita algo divino que dé animación á lo humano, algo sobrenatural que se acomode á las creencias arraigadas en los corazones sencillos, porque, como decía el gran poeta Campoamor, malamente tildado de incrédulo por los que no le conocen á fondo como yo: *no hay nada en el mundo más natural que lo sobrenatural*.





Quitad al pueblo esas creencias y esa fe á las tradiciones religiosas; quitad el culto á *Santiago* en la tierra gallega, la devoción á la *Virgen de los Desamparados* en mi querida patria, Valencia, el fervor del pueblo madrileño para la *Virgen de la Paloma*, la adoración á la montaña de *Montserrat* y á su *Virgen Santa* en Cataluña, y el entusiasmo de los aragoneses á la del *Pilar*; quitad esto y mucho más semejante que hay en diversas comarcas de España, y de un pueblo enérgico, viril, entusiasta, dispuesto al sacrificio heroico, en los combates de la vida y capaz de las acciones más valerosas, haréis un pueblo frío, escéptico, que en fuerza de gozar de la materia y de sacar de ella, como aspiración suprema, algún elemento de mayor riqueza y bienestar, descuidará los verdaderos goces, que son los del espíritu, anteponiendo el cuerpo al alma, lo perecedero á lo inmortal.

En esos entusiasmos religiosos Zaragoza ofrece un ejemplo muy digno de atención. El carácter indómito de los antiguos aragoneses, que, no admitiendo el Moncayo y el Ebro como límite de sus dominios, conquistaron las Baleares y las Sicilias con el esfuerzo de sus armas; ese carácter guerrero, aunque modificado ya y mejor dirigido bajo el influjo de la civilización, llega hasta nuestros días con el prestigio del valor y de la perseverancia, como lo prueba, entre otros hechos, el memorable sitio de la ciudad durante la moderna guerra de la Independencia; epopeya ilustre que recuerda las de Sagunto y Numancia en las antiguas guerras con cartagineses y romanos.

Parecía, pues, que en ese espíritu levantado, independiente y á veces poco sumiso, no podrían arraigarse fácilmente las creencias ni las tradiciones místicas de nuestra religión, pero no ha sido así. La aparición de la *Virgen del Pilar* al *Apostol Santiago* en el año 39 de Jesucristo, aunque no conste por documentos, viene probada y sostenida por tradición respetable de diez y nueve siglos, que encierra más autoridad de fe que la que pudieran darle un pergamino escrito en aquella época ó un monumento que lo atestigüe, con inscripciones de la misma, documento ó jeroglífico pueden falsificarse, pero no se finge una constante tradición de siglos, como herencia sagrada transmitida de padres á hijos.

Pasaron por nuestro país revoluciones tremendas en el orden social, político y religioso; sufrimos ocho siglos de dominación agarena; los progresos dominadores de la civilización removieron hasta en sus principales cimientos las sociedades modernas; todo ha cambiado, pero lo que no cambia ni sufre variación alguna, es el ideal de fe que representa la *Santa Virgen del Pilar* con su aureola divina; la devoción que inspira y el amor entusiasta que enciende en los corazones aragoneses. Todo esto llega hasta nuestro Dios, con el mismo fervor de los primeros habitantes de las orillas del Ebro.

¡Ah! si la tradición santa de la aparición á *Santiago* no fuese verdad, cual atestigüan las generaciones pasadas y la presente y como lo creemos con viva fe los verdaderos cristianos, hubiera sido quizás preciso y útil inventar algo semejante, para no perder ese móvil poderoso de las grandes acciones y de las emociones consoladoras del alma.

Efecto natural de esa creencia viva es la manera esplendida con que Zaragoza solemniza anualmente el 12 de Octubre, fecha de aquella aparición. Desde la antevíspera, la tranquila capital aragonesa abandona su carácter ordinario, suspende el trabajo, y se transforma en un pueblo bullicioso y alegre. Los trenes ordinarios y extraordinarios de los ferrocarriles traen un aumento considerable de población flotante con la concurrencia de forasteros que vienen ávidos de saludar á su patrona, cual si un anuncio divino hubiese avisado que ahora y no en el año 39 iba á verificarse la aparición. Las calles y plazas

están engalanadas de fiesta; iglesias, hoteles, cafés, teatros, rebosan de gente animada. El templo del *Pilar*, monumento grandioso del arte sagrado, conjunto de bellezas que cautivan los sentidos é inspiran profunda unción religiosa, es á todas horas visitado por devotos que quizás no lo sean siempre en otros lugares y ocasiones, pero que de seguro lo son ante la majestad de aquella iglesia, y caen de rodillas allí donde la *Virgen María* resplandece en el mismo sitio en que se realizó su aparición.

Todo es grande en estas grandes fiestas, pero hay algo original, nuevo y desconocido, en las de otras poblaciones de España. Tal es el célebre *Rosario* que sale del *Pilar* en aquella noche. Al decir un *rosario*, cualquiera se representa una sencilla procesión de fieles devotos que vayan rezando tranquilamente; pero el *rosario* del *Pilar*, sin dejar de ser esto en el fondo, presenta en los detalles una manifestación religiosa de carácter muy especial. Imaginad una procesión numerosísima de lo más notable que encierra Zaragoza, á la que asisten autoridades, clero, militares, nobleza y todas las clases sociales, presididas por el General Cubas, como representante del Rey, Hermano mayor de esta Congregación del *Rosario*. Animaban la procesión diversas músicas y á grandes voces se va cantando el *rosario*, pero lo característico excepcional y no visto en parte alguna son los 280 faroles que van en la procesión; y no vulgares faroles, como la palabra parece expresarlo, sino monumentales, de cristales de colores, cada uno de los cuales como oración viviente, representa una de las 150 *Ave marías*, un *Padre nuestro* y una invocación, de las 60 que constituyen la tierna *Letanía* de la *Santísima Virgen*.

El efecto que esto produce; el brillo deslumbrador de los grandes faroles, el sonido armonioso de las músicas, alternado con el canto severo, se necesita verlo, porque no se presta á la descripción. Hay allí unción religiosa, explosión magnífica de la fe y de esa devoción sincera que se siente espontáneamente y no es sugerida por la costumbre ó por ritualismo preparado.

Pasando de lo religioso á lo profano, como para que todas las fuerzas vivas del pueblo aragonés, todos sus sentimientos y aficiones contribuyan á la gran fiesta, se celebran estos días actos solemnes de distribución de premios, por servicios y acciones recomendables; se reparten limosnas para que los pobres tengan también un día de alegre bienestar; los teatros hacen sus funciones escogidas como en días de gala; la aristocracia celebra un magnífico baile de sociedad en el grandioso Casino, que es uno de los mejores de España; los cafés están atestados de gente, admirando sobre todos el célebre de *Ambos mundos*, envidia de Europa, que quizás no tengan otro mejor; las músicas militares llevan la alegría al vecindario, especialmente en ostentosas dianas y retreta nocturna; y en la plaza de toros se celebran tres corridas por los más afamados lidiadores, aunque no parezca este espectáculo sangriento, lo más natural para fiestas de una religión que detesta el derramamiento de sangre; verdad es que esto mismo sucede en funciones de otros pueblos, obediendo á una afición que ya toca en rutina.

Tal es la Zaragoza de estos días; ciudad digna de ser visitada, templo del *Pilar* siempre lleno de piadosa concurrencia, pero más en esta época memorable para quien tenga el corazón abierto á las emociones puras del alma.

Por todo lo que precede convendrá usted, querido Director, en que quien ha vivido en medio de este bullicioso entusiasmo no tiene serenidad para escribir un artículo cual usted desearía para su ilustrado periódico, sino tan sólo para esta mal pergeñada carta, con la cual se despide de usted, y no para siempre en verdad, su apasionado y antiguo amigo.

ANTONIO GUEROLA.

## MENUDENCIAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS



HABLAR de la Exposición de París es repetir lo que en todos los idiomas han dicho corresponsales y revisteros.

El que lee ó ve estampas y grabados, está ya enterado de su vasta extensión, caprichosas instalaciones y magníficas construcciones férreas.

Yo, humilde visitante del universal certamen, me propongo solamente hablar de ciertas particularidades ó menudencias que tal vez habrán pasado inadvertidas para los que ven las cosas por todo lo alto.

Y al decir por todo lo alto, no es posible dejar de echar un vistazo á la *Torre Eiffel*, que es la *great attraction*, el *clou*, lo más saliente de toda aquella barriada.

Ir á la Exposición y no hacer cola para subir á la Torre, es como pasar por Manresa y no tomar una tortilla, ó por Guadalajara y Alcalá y no comprar bizcochos borrachos ó almendras garapiñadas.

Pero ¡ah! que al llegar los remontados por los ascensores á la última plataforma de aquella nueva torre de Babel, aparece la pequeñez humana en todo su esplendor y el afán de notoriedad se eleva al último grado.

Corto es el número de los *ascendidos* que se ocupe en admirar el panorama que desde allí se descubre; la inmensa mayoría se entrega con febril afán á la tarea de escribir tarjetas postales á sus parientes y conocidos, ó á consignar en el Album de *El Figaro* ó en los muros de la plataforma pensamientos más ó menos ingeniosos, la mayor parte con la firma al pie, para que el nombre del *escribiente* pase á la posteridad y no se pierda en el crepúsculo (que no siempre ha de ser noche) de los tiempos.

¡Y qué desahogos tan humorísticos se ven escritos con lápiz en aquellas paredes de gris blanquinoso! Ahí va una muestra:

« *Al fin ascendí.* »

Un empleado que está hace veinte años en 6.000.

« *Nunca he subido tanto.* »

Una tiple resfriada á perpetuidad.

« *¡Qué felicidad! Desde aquí puedo mirar á mi suegra de arriba abajo!* »

Un yerno acorralado.

« *Luego dirán que los políticos no tenemos elevación de miras!* »

Un conjurado en vacaciones.

« *Sic itur ad astra.* »

Un académico.

« *He visto las estrellas.* »

Traducción libre de uno á quien acaban de dar un pisotón.

Pero en fin, ellos allá, que como dice el refrán: « Cada uno se entiende y baila solo. »

Y á propósito de baile, también éste tiene en la Exposición, representantes que se jalean conforme á la tradición y código danzante de sus respectivos países.

Egipcias y almeas mueven el cuerpo como si fuera costal de avellanas ó nueces al son de un tamboril ronco y de un guitarrín destemplado; y son tales los desplantes de aquellas lobas amaestradas, que no hay ojos cristianos que puedan contemplarlos cinco minutos sin mirar á otro lado cantando entre dientes:

¡Qué poca vergüenza  
Tienen sus mamás!

Y sin embargo, muchas señoras miran impasibles aquel zarandeo *irracional* con la misma impavidez que si estuvieran admirando los cuadros de Pradilla ó de Monkasy.



— Si mi niña bailara así en Madrid — decía la madre de una de las gitanas de Granada que actúan en el «Teatro Internacional», — dormiría en la cárcel.

Y puede que la mamá tuviese razón.

— ¡Qué oriental es todo esto! — oí decir en inglés á una señora entrada en años y en canas que se sentó á mi lado.

— Sí; esto es una ración de turcas con que nos divierten los civilizadores, — repuse yo.

En cambio el baile de las javanasas es de lo más reposado y tranquilo que se conoce.

Aquellas *divas* de tez cobriza se pasean por el escenario con paso lento y mesurado, y toda la gracia ó sin gracia de la danza consiste en mover mucho los dedos de las manos, que colocan á cierta distancia de la cara, como quien se espanta las moscas.

Por supuesto que no hay que confiar mucho en la verdadera nacionalidad de los individuos de razas más ó menos salvajes que campan por sus respetos en el recinto de la Exposición, como si una de sus notas más características fuera la barbarie.

Al recorrer con un amigo el barrio argelino, vi venir hacia nosotros un moro envuelto en treinta varas de lanilla blanca y su turbante correspondiente.

Ocurrióseme decir:

«A este moro le he visto yo en la «Pradera del Canal.»

— Y yo en el «Rastro» — añadió mi amigo, á tiempo que el aludido pasaba á nuestro lado.

— «Y en las Ventas del Espíritu Santo también» — exclamó en correcto castellano el supuesto hijo de Alá.

Era un moro falsificado, un moro *à posteriori*, pero no de nacimiento.

Desde entonces siempre que veía á un javanés, á un tonquinés ó á un annamita, pensaba para mis adentros:

— «¿Habrà estado éste también en las Ventas del Espíritu Santo?»

Y no es el Espíritu Santo precisamente el que ha debido inspirar á los pintores y escultores (salvo honrosas excepciones) la elección de asuntos en que demostrar su habilidad y pericia.

¡Cuántas Evas y cuántos Adanes en plena edad de oro!

Con razón exclamaba un remendón:

— ¡Qué gente tan enemiga de las modistas y de los sastres!

¿Y cómo olvidar entre las menudencias de la Exposición los burritos de la calle del Cairo? ¡Qué animalitos tan listos y corretones! Tienen tanto respeto al jinete, que nunca hacen la menor demostración de querer echarle al suelo antes de tiempo.

Por lo visto en Egipto nadie cae de su burro; verdad que en los demás países ocurre lo mismo.

Pero la gran pequeñez, si se me permite la frase, es el ruiseñor mecánico que canta y trina en su jaula tan bien como pudiera hacerlo el más auténtico, que, según Zorrilla,

Espera cantando el día.

— Cuánto daría por uno así el empresario del Real, dije para mi chaquet: no se constipa nunca, ni cobra quincenas. ¡Qué ganga!

Y sin otros signos menudos que puntualizar en la Exposición, en que al lado de las bellezas han abundado lunares negros que acusan decadencia estética, artística y moral, terminaré estos párrafos con el dicho de Calino, nuestro Gedeón de acá, que leí en el *El Petit Journal*:

«El que no venga á la Exposición, se expone á quedarse sin verla.»

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

## LOS CINCO DEDOS DE LA MANO

CUENTO ÁRABE



URANTE el reinado del califa Arunn, vivía en Bagdad un pobre diablo llamado Amer, el poeta.

Había quedado huérfano en edad temprana, y para mantener á su hermana Ourida, componía estrofas que la joven recitaba en la plaza pública.

De este modo ganó el sustento por espacio de algunos años, y un día, cansado de cantar la alegría, que jamás visitaba su corazón, y la opulencia, que sólo conocía de nombre, compuso un poema sobre la miseria, en el cual desahogó todas las amarguras de su alma.

Este poema, que los trovadores árabes cantan aún, es el cuadro más desgarrador de las desdichas que pesan sobre la humanidad. Después de describir minuciosamente los sufrimientos de los pobres, pintaba los goces de los ricos, y al terminar regalaba, como compensación, á su pobre hermana, todas las riquezas del Califa.

La sátira alcanzó gran éxito; bajo los pórticos de las mezquitas y las vistosas galerías de los bazares no se hablaba más que del poema de Amer.

Una noche que el Califa se paseaba con el gran visir por la alameda de los jazmines, vió cerca un grupo de curiosos, se informó del objeto que allí los retenía, que no era otro que escuchar al vate, y movido de curiosidad le oyó también.

Trabajo le costó contener su indignación al escuchar las calumnias é infamias, que contra él lanzaba el trovador callejero.

Al fin se dió á conocer, y penetrando en el centro del corro exclamó:

— Yo soy el Califa, sucesor del Profeta, que ha creado al pueblo árabe, mil veces grande por la gracia de Alláh. Y tú ¿con qué derecho vienes á despertar el odio del pueblo, contra el que no tiene más misión en la tierra que subsanar las injusticias de la suerte? ¿Con qué derecho me despojas de mi palacio y mis riquezas para ofrecerlas á tu hermana?

— Soy poeta — respondió Amer; — y no teniendo más patrimonio que mi inspiración, la enriquezco con tus tesoros, y los distribuyo generosamente entre los que no tienen nada.

— ¿Ignoras, desdichado, que en el infierno hay una rueda cuyo único destino es aplastar la cabeza de los que se complacen en hacer daño?

— Ya lo sé — exclamó Amer — pero también sé que la sangre de los tiranos es la que le impulsa.

El gran visir había desenvainado su cimitarra para castigar al insolente coplero, cuando el Califa, conteniéndole, añadió dirigiéndose á Amer, y extendiendo su brazo derecho:

— Mira esta mano; Alláh es quien la ha creado; tiene cinco dedos, y cada uno es desigual á los demás en longitud. Ellos simbolizan la sociedad. El pulgar es el trabajo, el pueblo; el índice es el arte, la inteligencia; el anular es la fuerza; el meñique es la mujer, la debilidad y la gracia; el de en medio es el soberano que domina y dirige el juego de la mano. Que desaparezca uno de los cinco y la armonía se acaba. Sin pulgar el trabajo es imposible; sin índice no se puede ejecutar ninguna obra de arte; sin anular no se puede esgrimir la cimitarra; sin el dedo pequeño pierde la mano toda su gracia, y por último, sin el de en medio los demás dedos son impotentes y torpes.

Mientras que el Califa hablaba, todos los concurrentes movían sus dedos, y se convencían de la exactitud del apólogo.

Amer dió de pronto:

— Yo no soy blasfemo; pero puesto que Alláh no ha creado nada igual, deber tuyo ¡oh Califa! es perfeccionar su obra.

— Conducid á ese loco á mi palacio, exclamó Arunn.

Al día siguiente el pueblo de Bagdad rodeaba el palacio de su soberano. La puerta se abrió, y aparecieron en el dintel Arunn y Amer: éste revestido con el manto regio.

— Vasallos míos — dijo el Califa — cedo el poder al hombre á quien ayer aplaudisteis; que labre vuestra felicidad; yo me retiro á la vida privada.

Apenas se vió Amer en el trono, para demostrar el error en que estaba Arunn, mandó cortar el dedo pulgar á un carpintero, el índice á un escultor, el anular á un soldado y el pequeño á una mujer.

— Ya verá el Califa cómo, á pesar de estas mutilaciones, no sucede lo que ha dicho — pensaba Amer.

Pero se equivocó de medio á medio: el carpintero no pudo acepillar, el escultor no pudo esculpir, el soldado no podía manejar la cimitarra, y la mano de la mujer quedó desfigurada y fea.

No pasaron muchos días sin que reinase el desorden en Bagdad, sin que se convenciesen sus habitantes de que los versos del poeta eran pura y simplemente..... poesía.

Entonces Amer mandó llamar á un cirujano, hizo que le cortase el dedo de en medio, ó del corazón, como se llama vulgarmente, y con su hermana Ourida se lo envió á Arunn, suplicándole, en nombre del pueblo, que tornase á ocupar el trono que había heredado del Profeta.

El Califa, lleno de admiración al contemplar la belleza de la joven, volvió á Bagdad, y fué conducido en triunfo por sus antiguos vasallos hasta la misma sala del trono.

Una vez allí, dijo delante de su pueblo:

— Perdono al poeta, y doy á su hermana todas las riquezas que la adjudicó en su poema. Por lo demás, él y vosotros debéis convenceros de que la desigualdad en la vida es necesaria: pero tranquilizaos; la hora de la igualdad llega para todos á la hora de la muerte.

Desde aquel día Ourida fué sultana, y Amer el célebre poeta que ilustró el Islamismo.

Su dedo, encerrado en un saquito de terciopelo verde bordado de oro, se conserva en la mezquita de Bagdad, y su poema *El Kamsa* (los Cinco) es el tratado de filosofía social más completo y más sabio de cuantos se han escrito en idioma árabe.

FLORIÁN.

## SARCASMO

Huérfano desde chicuelo  
quedó Andrés, en el profundo  
y angustioso desconsuelo  
del que está solo en el mundo.

En la edad encantadora  
de los juegos inocentes,  
vivió de la explotadora  
caridad de algunas gentes;  
y cuando sirvió el muchacho,  
para el campestre ejercicio,  
cierto labrador ricacho  
se lo llevó á su servicio.

Con fe viva y firme brazo  
trabajaba de ardor lleno,  
para ganarse un pedazo  
de pan duro de centeno.

Y era feliz; pues tenía  
como alivio en sus faenas  
el amor de Rosalía,  
¡la gloria de las morenas!

Hallándose en este estado  
de dicha le sorprendió  
la quinta; cayó soldado,  
y la azada abandonó



para empuñar el fusil.  
¡Era cuando con más saña,  
la última guerra civil  
cubría de luto á España.....!

Al mes apenas cumplido,  
todos, en la villa entera,  
dieron á Andrés al olvido:  
Rosalía la primera.\*

Pues sin rebozo ni empacho  
se casó, y bien; ¡vive Dios!  
Al año tuvo un muchacho,  
y una muchacha á los dos,  
y otro muchacho á los tres,  
¡Virgen santa, qué alegría!  
Y á los cuatro..... vino Andrés:  
¡cualquiera le conocía!

Venía roto y maltrecho,  
con las piernas amputadas,  
dos heridas en el pecho  
no muy bien cicatrizadas  
y una cruz con que premió  
su ardor la patria en la lid.....  
Cuando Andrés fué al pueblo, yo  
salía para Madrid.

Y ya le había olvidado;  
pero cuando iba al café,  
la otra noche, oí á mi lado  
rumor extraño: miré

y ví en mitad de la acera  
á un desdichado, embutido  
en un cajón de madera  
por cuatro ruedas movido.

Causóme pena extremada  
ver su ropaje harapiento  
y el hambre horrible grabada  
en su rostro macilento.

Llegó á mí y con interés  
me ofreció la mercancía  
que llevaba; dos ó tres  
décimos de lotería.

Miré su livida faz  
y en ella reconocí  
la de Andrés..... ¿quién es capaz  
de explicar lo que sentí.....?

Díle unas cuantas monedas,  
balbució..... yo no sé qué,  
y haciendo girar las ruedas  
del carricoche, se fué

gritando á pleno pulmón  
con voz estentórea y fuerte  
que me partió el corazón:  
¡A quién le vendo la suerte.....!

P. LAGUNA.

## CRÓNICA

En los salones del Palacio Episcopal, bajo la presidencia del Sr. Obispo, se reunió la Junta de organización católica en España, para tratar del futuro Congreso de Zaragoza. Las ponencias dieron cuenta de los puntos que habían de tratarse, siendo aceptados y aprobados por unanimidad. En las sesiones públicas, la mayor parte de los temas versan sobre el Pontificado; del Real Patronato en las iglesias de Ultramar; de algunos errores modernos, de la prensa y otros puntos no menos importantes.

Las sesiones privadas serán tres: religiosa, de enseñanza y de caridad. Pronto se publicará el programa de dichas cuestiones, en el que se proponen asuntos de altísima importancia religiosa y social.

Se convinieron las bases principales para el reglamento del futuro Congreso, introduciendo algunas

variaciones de consideración en el que sirvió para el celebrado en esta Corte.

El Sr. Obispo dió cuenta de las cartas que ha recibido de algunos Prelados, participándole la constitución de Juntas diocesanas; en todas ellas se significan los mejores propósitos de continuar trabajando de común acuerdo por los intereses de la Iglesia Católica y del Romano Pontífice.

Por último, para tratar de ciertos detalles y auxiliar al Sr. Presidente de la Junta, se nombró una comisión, compuesta del Sr. Casanueva y del señor Conde de Vigo.

— En una reunión de periodistas de Barcelona, para constituir la Asociación de los mismos que por cierto debieran imitar los de Madrid, fué nombrado por aclamación presidente honorario de aquella sociedad el ilustre D. Juan Mañé y Flaquer, que bien puede citarse como modelo entre los publicistas españoles.

— Han sido nombrados para la Iglesia y Obispado de Lérida D. José Meseguer y Costa, deán de Valladolid, y para la Iglesia y Obispado de Mondoñedo D. Manuel Fernández Cuesta, canónigo penitenciario de Oviedo.

— Es objeto de merecidos elogios el proyecto de nuevas escuelas creadas por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada, para la enseñanza de la mujer, de sordomudos y ciegos y de Taquigrafía.

— El Rmo. Sr. Obispo de Astorga ha dirigido una circular al clero de su diócesis, participándole la creación de un Museo arqueológico cristiano, en el Seminario Conciliar de aquel Obispado, medida que sería conveniente adoptar en todas las Diócesis de España.

— Con toda solemnidad y asistencia, además del Emmo. Cardenal, de los Sres. Obispos de Mallorca, Segorbe y Orihuela, se ha celebrado en Valencia el Concilio anunciado.

Después de la misa Pontifical, rezáronse preces; leyóse una carta pontificia, dirigida al Emmo. Cardenal Monescillo, quien pronunció una alocución latina, tan sublime en la forma como profunda en conceptos, sobre el Pontificado, Concilios y disciplina eclesiástica.

Terminada la brillante alocución, leyéronse los decretos pontificios; el secretario del Concilio, acompañado de notario, acercóse á los padres que lo forman á pedirles el voto, y el Sr. Monescillo declaró abierto el Concilio.

A instancia del promotor, leyéronse los nombres de los padres y sinodales. El Sr. Cardenal leyó la profesión de fe, y luego que se hubo sentado, teniendo el Evangelio sobre las rodillas, los sinodales arrodillados juraron y besaron el Evangelio, como asimismo el anillo pastoral.

— Ha fallecido en Pekin el Sr. D. Luis Carlos de Onís, encargado de negocios de España y ferviente católico, que deja una huella de honor y de probidad en su carrera. También han pasado á mejor vida, en Barcelona, el P. Ramón Buldú, Provincial de la Orden de Franciscanos, y en Palencia don Juan Olmedo, Beneficiado de aquella Santa Iglesia Catedral, sacerdote ejemplar y colaborador de la *Propaganda Católica*, que se publica en aquella ciudad. Para todos ellos pedimos á nuestros lectores una oración.

— En Zaragoza se ha establecido una asociación católica con el nombre de *Sociedad protectora de jóvenes obreros y comerciantes*.

Instruir á los hijos del trabajo en los principios de la religión; enseñarles los de las ciencias y artes; procurar su educación y cultura; atraerlos con entretenimientos útiles y agradables, á fin de apartarles de peligrosas diversiones, he aquí lo que cons-

tituye el objeto de esta sociedad, que viene á remediar grandes necesidades y á producir, con el favor de Dios, no pequeños bienes.

El reglamento ha merecido la aprobación de aquel Emmo. Prelado, quien ha nombrado para dirigir la Sociedad á personas distinguidas por su religiosidad y celo.

Concluidas las obras en los locales arrendados, cuenta la Sociedad con salón de gimnasia, escuelas y salas de recreo, constituyendo las dos principales secciones de la Sociedad escuelas nocturnas de obreros y la recreativa de comerciantes, que ya hace algunos años venían funcionando con resultados satisfactorios.

— El Castillo de Mayerling, teatro de la conocida catástrofe de Alemania, está completamente cambiado.

La Cámara mortuoria se ha convertido en capilla, y en el interior se han construido celdas para las Hermanas Carmelitas, que vienen á ocupar el castillo. Una pequeña cama de madera constituye todo el ajuar de las habitaciones. Las Hermanas Carmelitas, de las cuales forman parte muchos nombres de la nobleza austriaca, observan un orden en extremo riguroso. Van siempre cubiertas con un velo, no reciben visitas, y se levantan tres veces por la noche para rezar sus oraciones. El nuevo convento estará bajo la dirección de la Reverenda Madre María Eufrosia Kaufmann.

En cuanto las Hermanas tomen posesión de sus celdas, se inaugurará la pequeña casa de retiro, donde vivían el príncipe heredero y los gentileshombres. Ya están designados los doce ancianos que han de ser mantenidos allí á costa del emperador.

— Según el *Colombo*, periódico de Italia, el cuarto centenario de uno de los más grandes sucesos históricos del mundo, va á ser celebrado con toda solemnidad en las dos Américas.

En Nueva-York se están haciendo grandes preparativos. Se ha prorrogado á Noviembre próximo el término para la presentación de los bocetos del monumento á Cristóbal Colón que ha de erigirse en Nueva-York en 1892 por iniciativa del *Progreso Italo-Americano*, el cual ha establecido un fondo de 100.000 francos. Los bocetos serán enviados á Roma al ministerio de Instrucción pública, el cual se encargará de exponerlos en la sala de artes. En Buenos Aires habrá una Exposición universal. La inauguración oficial ha sido decretada para 1.º de Septiembre de 1892.

## NOTAS SUELTAS

Un marido aburrido de su mitad decía al ver pasar á los moros de la embajada:

— ¡Desdichados! con tantas mujeres no les queda ni la esperanza de ser viudos.

\* \*

En la tienda del anticuario:

— Busco una cosa rara.

— Las hay aquí verdaderamente extraordinarias.

— ¿Qué es este palo?

— La espada de Bernardo, sin punta ni filo.

— ¿Y esta espuela?

— La del Cid.

— Hombre, si el Cid dijo: «Mal haya sea el caballero que cabalga sin espuela.»

— Eso era cuando iba, pero cuando volvió ya había comprado unas.

\* \*

— Mamá, ¿qué quiere decir el anuncio de un médico que trae este periódico:

«Desconfíese de las imitaciones»



— Quiere decir que no debes hacer el gallo cuando cantas.

\* \*

— ¿Cuál es el bípedo más humillado?

— La escalera de mano.

— ¿Y el cuadrúpedo más estrepitoso?

— El piano.

\* \*

Experiencias tabernarias.

Receta para hacer vino blanco:

Se echa agua en el vino tinto hasta que aclare.

\* \*

Tras el combate en los campos de batalla, queda el más terrible: el combate de la historia.

Nada más valeroso que el hombre que se atreve a mirar frente a frente al diablo, y a llamarle por su nombre.

Reina entre las virtudes una dichosa fraternidad mediante la cual las pasiones generosas y grandes se estimulan unas a otras.

\* \*

#### LOS NERVIOS

Los que se llaman hijos del progreso, no dejan de comprender que la civilización tiene sus inconvenientes. La costumbre del lujo y del bienestar, el exceso de trabajo intelectual, y el abuso de los estimulantes empobrecen las fuerzas físicas y exaltan las del espíritu. Parece que hay antagonismo constante, entre el desarrollo del cuerpo y el del espíritu. Entre los salvajes el cuerpo lo es todo; el espíritu nada. En los europeos, por el contrario, la inteligencia vive en agitación constante.

En Nueva-York se observa que los americanos de hoy son más delicados y nerviosos que los del siglo precedente. Son más sensibles al frío, pues antes una temperatura de 15 grados se consideraba suficiente, y ahora no se encuentran bien con menos de 20 grados de calor.

Antes bebían licores fuertes, té y café sin consecuencias: las mujeres fumaban y no sufrían por esto. Hoy muchas personas no duermen después de tomar una taza de café. El vino y el tabaco, el *gin* y el *sherry* son mal soportados.

Según los hombres de ciencia, esto es señal de decadencia física, ó que el sistema nervioso se ha hecho más excitable. El viejo Catón, en su apóstrofe á las señoras romanas, no debió hablar de otro modo.

Ya no se duerme como en el siglo XVII; ha sido necesario inventar drogas soporíficas: la morfina, el éter, el ópío, el cloral, el bromuro potásico y otros.

En los buenos tiempos, cuando no se temía ni el frío, ni el viento, ni la fatiga, se dormía sin interrupción de sueño, sin temor de que una taza de café ó un vaso de cerveza alterase este admirable equilibrio. Pero ahora, en vez de hacer trabajar los músculos, se hace trabajar al cerebro, y no se puede detenerle en el momento necesario. No siempre que se quiere dormir se puede; sólo después de largas horas de doloroso insomnio, se consigue descansar.

Los pueblos civilizados modernos pecan por exceso de delicadeza nerviosa. El telégrafo, el camino



PORTUGAL. CINTRA: ALAMEDA DEL CASTILLO DE PENA.

de hierro, la prensa cotidiana, nos mantienen en estado de excitación nerviosa. Las enfermedades de los dientes y de los ojos son casi desconocidas entre los salvajes. Además digieren el cerdo salado, cosa que no puede hacer un americano sin indigestiones y dispepsias.

Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo necesitan aceite de tortuga y elixires estomacales. Consúltense las estadísticas, y se observará que, mientras el consumo del puerco disminuye, aumenta la producción de sustancias farmacéuticas.

En compensación de esto, se vive más tiempo, porque mientras más nerviosa es una persona, menos expuesta está á las fiebres inflamatorias. Es, por tanto, conveniente que los pueblos no procuren desarrollar con exceso la inteligencia, sino hacer de manera que se produzca un equilibrio que impida que todos los pueblos se hagan cada día más nerviosos, como los norteamericanos.

\* \*

En casa del profesor de química:

— ¿Por qué llora la niña — dice á su esposa.

— Porque se la ha antojado un frasco de opopanax.

— Le tendrá al momento: que me traigan unas zanahorias.

— ¿Para qué?

— De eso sale el codiciado perfume.

La niña indignada:

— Pues ya no lo quiero.

\* \*

El amor divino es el único que se apodera del alma sin conturbarla y la acoge sin desengañarla.

No hay pensamiento grande que no sea hijo de un gran dolor.

La filosofía es una ciencia de lujo para uso de los seres felices.

\* \*

#### EL MANICOMIO MUNDO

Un filósofo chino considera el mundo como una gran jaula de locos y criminales. Para distinguir los de cada nación, los distribuye por sus distintivos, de esta manera:

Nihilistas y socialistas, bandera rusa.

Revoltosos y librepensadores, bandera francesa.

Amigos de lo ajeno, bandera inglesa.

Siervos de Baco, bandera prusiana.

Músicos, danzantes y puñalistas, bandera italiana.

Jugadores, bandera de Mónaco.

Licenciosos, bandera turca.

Holgazanes, bandera española.

Maulas, bandera nacional.

\* \*

— Mi mamá — dice Paquito asombrado — toma la carne bebida.

— Mi mamá — dice Rosa — canta dormida.

— Pues mi papá, añade muy hueca Coralita se mete los dedos en la boca y se arranca los dientes de una vez.

**El Vino de Quinium de A. Labarraque** miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres. En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 49, rue Jacob.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE único inventor VELOUTINE  
29, B<sup>o</sup> des Filles, Paris  
Recomendados por autoridades médicas para la higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA  
**AGUA DE BOTOT**  
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París  
El mejor calmante contra los dolores de muelas.  
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT  
con Quina para los cuidados de la boca.  
229, Rue St-Honoré, Paris  
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

La higiene de la boca es una de las más importantes de todas. Su influencia se deja sentir en la economía general del individuo, y facilita en alto grado el funcionamiento de las vías digestivas. Así, pues, la más elemental prudencia recomienda el cuidado de la dentadura, y no es un secreto para nadie que se consigue ese objeto á las mil maravillas con el Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Souillac, cuya boga, más acreditada de día en día, proclama su indudable eficacia.

Agente general.—A. SEGUIN, Bordeaux.

Se halla en todas las principales perfumerías, farmacias y droguerías de todo el mundo.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.